

Michel Graulich

“Tlahuicole. Un héroe tlaxcalteca controvertido”

p. 89-100

*El héroe entre el mito y la historia*

Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas/

Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos

2000

358 p.

Figuras

(Serie Historia General 20)

ISBN 968-36-8095-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/374/heroe\\_mito.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/374/heroe_mito.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## TLAHUICOLE, UN HÉROE TLAXCALTECA CONTROVERTIDO

Michel GRAULICH\*

Tres fuentes que tratan del reinado de Motecuhzoma II, Muñoz Camargo, Durán y Tezozomoc, narran la historia de Tlahuicole,<sup>1</sup> un auténtico héroe histórico, un guerrero valientísimo, general del ejército tlaxcalteca, que, escribe Durán (1967, cap. 60, v. 2, p. 455-456) “por sus hechos, tenía gran fama en la tierra y sonaba su fama y grandezas entre todas las naciones”.

Muñoz Camargo de Tlaxcala (1984, p. 186-188) retrata al héroe en los siguientes términos: “fue de tan grandes fuerzas, que la macana con que peleaba tenía un hombre bien que hacer en alzarla. Éste quieren decir que no fue alto de cuerpo, sino bajo y espaldado, de terribles y muy grandes fuerzas, que hizo hazañas y hechos que parecen cosas increíbles”. Según el autor tlaxcalteca, en los últimos años del reinado de Motecuhzoma Xocoyotzin los tlaxcaltecas hicieron guerra a los huexotzincas, quienes pidieron la ayuda de los mexicas. Durante una batalla los huexotzincas lograron cautivar al héroe cuando lo encontraron atascado en una ciénaga. Lo pusieron en una jaula de madera y lo llevaron a ofrecer a Motecuhzoma. El *huey tlatoani* lo honró mucho, le permitió de hacer venir su mujer preferida y al emprender una guerra contra los tarascos le ofreció el mando de una parte del ejército mexica. Tlahuicole, aceptó, pero a pesar de sus proezas, con las cuales “ganó entre los mexicanos eterna fama de valiente y extremado capitán”, los mexicas no pudieron penetrar en el territorio del enemigo.

Cuando regresó a México, Motecuhzoma le ofreció el poder de elegir entre un puesto de capitán en su ejército o volver libremente a Tlaxcala. Tlahuicole rechazó ambas ofertas, para no traicionar su patria y para preservar su honor, y pidió al *tlatoani* el favor de morir como

\* École des Hautes Études (Paris).

<sup>1</sup> Muñoz Camargo traduce “Tlahuicole” como “el de la divisa de barro cocido y torcido como una asa”. En el diccionario de Molina encontramos *tlauiztli*, “divisa” y *tlauicollotl*, “asa de jarro”. Como lo observa el editor Muñoz Camargo, la etimología del cronista “parece tener en cuenta ambos términos de manera simultánea”. En realidad, Tlahuicole parece significar “el de la asa de jarro”.

los valientes. Motecuhzoma consintió. Cuando se acercó la fiesta de los guerreros heroicos, Tlahuicole fue festejado durante ocho días con bailes y banquetes durante uno de los cuales “le dieron a comer la natura de su mujer guisada en un potaje”. Luego fue inmolado en el sacrificio llamado “de gladiatorios”: atado con una cuerda a una rueda de piedra, tuvo que luchar con armas ficticias contra guerreros (“caballeros”) águilas y tigres bien armados. A pesar de esto, logró matar más de ocho hombres y herir más de veinte antes de sucumbir. Luego lo sacrificaron a Huitzilopochtli. “Y éste fue el fin del miserable Tlahuicole de Tlaxcalla, el cual no fue de los muy principales, sino un pobre hidalgo que, por sólo su valentía y persona, había tenido valor, y, si no fuera preso, llegara a ser muy gran señor en esta provincia.”

Tenemos aquí el guerrero heroico por antonomasia. Además de ser de fuerzas hercúleas, Tlahuicole hace hazañas increíbles. Dicen de él que, “dondequiera que entraba, mataba y desbarataba de tal manera la gente que por delante hallaba, que en poco tiempo le desembaraban el campo” (Muñoz Camargo 1984, p. 187), un poco como Huitzilopochtli en el Coatepec (Sahagún, libro 3, cap. 1, 1956, I, p. 273). Además, “en sólo oír su nombre, sus enemigos huían dél”. No es vencido sino por el lodo, y además, no son los mexicas quienes lo cautivan sino los antiguos aliados huexotzincas. Logró llevar al combate un ejército de sus enemigos y conseguir fama inmortal entre ellos también. Vuelto a México, prefiere la muerte heroica del guerrero a la vida sin honor, y durante su sacrificio, aunque sin armas, se distingue una última vez por una valentía sin par. Vaillant (1965 [1944], p. 218), Cuéllar Abaroa (1996 [1947] p. 43), Soustelle (1955, p. 127), Brundage (1972, p. 238) y Davies (1973, p. 172) lo mencionan como tal y como ilustración de la ética guerrera de aceptación del sacrificio.

Sin embargo, hay otra versión de los hechos mucho menos favorable a Tlahuicole. De acuerdo con Durán (1967, cap. 60, 2, p. 454-457) y Tezozómoc (1878, cap. 98, p. 643-646), los hechos tuvieron lugar también durante la guerra entre Tlaxcala y Huexotzinco. Los huexotzincas, agotados por las muchas batallas y el hambre resultante del hecho de que el enemigo les quemaba sus campos, pidieron la ayuda de los mexicas. Estos aceptaron e incluso acogieron los huexotzincas refugiados en su ciudad, pero decidieron atacar Tlaxcala sin ninguna ayuda huexotzinca.

En el principio, los mexicas atacaron sin aliado ninguno, tal vez para someter solos a la orgullosa ciudad —y cobrar solos los frutos de su conquista. Motecuhzoma les recomendó de cautivar al glorioso capitán Tlahuicole. La lucha duró veinte días, sin resultado notable. Cada día los tlaxcaltecas recibían refuerzos de ciudades circunvecinas. Los

exhaustos mexicas también pidieron ayuda y Motecuhzoma llamó tropas de Tetzaco, Tlacopan y otras ciudades. Poco después, los aliados —pero no los huexotzincas—<sup>2</sup> lograron cautivar a Tlahuicole y numerosos otros guerreros valientes. Los tlaxcaltecas tuvieron que abandonar el territorio de Huexotzinco.

Al regresar su ejército Motecuhzoma quiso ver al famoso Tlahuicole y lo convocó. Durán afirma que el valiente otomí se presentó ante él muy humilde, le besó las manos y le pidió perdón de las ofensas hechas. La versión de Tezozómoc presenta un Tlahuicole más digno que sólo dice “me tengo por dichoso de haber visto vuestra real presencia y haber reconocido imperio tan valeroso y tan generoso emperador como vos sois”. Sea lo que fuere, el *tlatoani* lo consuela (“que no es cosa mugeril, esta usanza es de guerra, hoy por mí, mañana por ti”), lo manda vestir muy ricamente y le da todo lo que puede desear. Pero el tiempo pasa y Tlahuicole se vuelve cada vez más sombrío. Piensa en sus mujeres y sus hijos, suspira y por fin acaba por llorar todo el tiempo. Siendo las lágrimas de una futura víctima sacrificial consideradas como de mal augurio, Motecuhzoma es enterado de lo que pasa y se enoja: “¿Esto no es cobardía y afrenta grande, ...afrenta que da su temor de morir a la sangre ilustre? ... ¡Que se vaya a su tierra !” Informado, Tlahuicole no llora más, pero Motecuhzoma prohíbe que sus guardias siguieran dándole de comer y guardándole. Por consiguiente, el héroe tiene que andar de casa en casa pidiendo de comer. Por fin, desesperado, se va a Tlatelolco, sube sobre la pirámide mayor y se despeña, acabando así con su vida. Los mexicas le arrancan el corazón, según los ritos acostumbrados. Añade Tezozómoc que Motecuhzoma prohibió también que siguiesen alimentando a los pobres huexotzincas refugiados en México Tenochtitlan y los echó de la ciudad. Al parecer fueron asimilados a Tlahuicole.

Tenemos aquí, pues, un buen ejemplo de propaganda mexica: los tlaxcaltecas parecen temibles, pero a finales de cuenta no son sino unos cobardes, al igual que su general más valiente, que no pudo privarse de sus mujeres y acabó por suicidarse.

Es difícil de decidir ahora cual versión es históricamente correcta. Por un lado, es cierto que los mexicas sabían mejor que los tlaxcaltecas lo que pasó con Tlahuicole. Además, la versión tlaxcalteca presenta inverosimilitudes: no el hecho de que el guerrero cautivo rechace la libertad ofrecida y exija la muerte sobre la piedra de sacrificios, sabemos por una fuente independiente y digna de fe, sobre todo desintere-

<sup>2</sup> Otra fuente tlaxcalteca, la *Historia Cronológica* de Zapata y Mendoza (§ 125) confirma la captura por los huexotzincas, precisando que tuvo lugar en el año 1517.

sada en el asunto, que ciertos prisioneros querían morir. Durante la fiesta de *tóxcatl* de 1520, Pedro de Alvarado liberó a dos víctimas atadas a las estatuas de pasta de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca para interrogarlas, pero, de acuerdo con un testigo ocular, no quisieron decir nada, y cuando fueron atormentados clamaron “que a ellos los tenían para sacrificar luego, e se folgaban dello, que se iban con sus dioses” (Información de Velázquez, *Documentos cortesianos* 1, p. 207.)

Eso, pues, no era inverosímil, pero la afirmación de que Motecuhzoma le habría ofrecido la libertad sí lo es, cuando se sabe el rigor y la intransigencia del *huey tlatoani*, en particular en cosas referentes a la religión. Además, Motecuhzoma debía saber que al aceptar la oferta el héroe estaría desacreditado tanto en el imperio como en el valle de Puebla (¿A menos que su proposición haya sido una prueba ?) El hecho de que el tlaxcalteca hubiera conducido a parte de los ejércitos de la Triple Alianza a la batalla es también poco probable.<sup>3</sup> La campaña contra los tarascos no es confirmada por otra fuente, pero no debe excluirse por tanto. Ahora bien, si la versión tlaxcalteca puede ser falsificada, eso no quiere decir que la versión mexicana es auténtica aquí, como en sus otros relatos, los mexicanos se esforzaron en presentar un relato etnocéntrico y pragmático.

Dos versiones diferentes, pues, pero dos versiones que se complementan mutuamente porque presentan dos aspectos diferentes del protagonista, y porque lo representan de acuerdo con los acostumbrados arquetipos de las grandes figuras míticas.

¿Cuales son los héroes arquetípicos? Se trata las más veces de guerreros pobres pero valientes, menores o recién llegados, que vencen a sus mayores, ricos autóctonos decadentes y afeminados. Los héroes no se dejan seducir por las mujeres ni engañar por apariencias ilusorias. Saben reconocer y escoger los verdaderos valores. Están del lado del sol ascendente, del cielo diurno, de la luz, de lo masculino.

El ejemplo tipo es Quetzalcóatl, el joven vencedor que mata a sus tíos asesinos de su padre, sobre el Mixcoatépec, el héroe que, bajo su aspecto del pobre Nanáhuatl, escoge la muerte heroica en la hoguera, vence en el inframundo y se convierte en sol o los gemelos del Popol Vuh, pobres también, y valientes, que no se dejan engañar, pero que engañan y que acaban también por convertirse en astros ; o Mixcóatl al

<sup>3</sup> A no ser que tengamos aquí una indicación más de que la guerra florida contra Tlaxcala era sólo un aspecto de un verdadero pacto. Recordamos que de acuerdo con Pomar (1986, p. 89), “cuando aconteciese que los unos tuviesen necesidad del favor de los otros para contra otros enemigos que los tuviesen en algún aprieto y estrechura, fuesen obligados a los otros a ayudarlos con todo su poder”. Ver también Ixtlilxóchitl 1975-1977: 2, p. 111-113.

principio de las migraciones toltecas e incluso en las mexicas, y el Mixcóatl vencedor de los 400 mimixcoas, y, por supuesto, Huitzilopochtli, que derrota a sus medio hermanos mayores, y por fin los mexicas migrantes.<sup>4</sup>

Veamos ahora primero al Tlahuicole heroico. En cuanto soldado de la guerra florida, sagrada, a quien le pertenece alimentar al sol y a la tierra, se le presenta muy lógicamente como un émulo de los héroes solares. Así pues, es pobre pero valiente, al igual que Quetzalcóatl-Nanáhuatl y los otros héroes que acabo de mencionar; es pobre, pero no dicen que es un menor, un recién llegado. Lo único que se puede aducir al respecto es que Tezozómoc le dice otomí, y los otomíes eran considerados como chichimecas y valientes (Sahagún, libro 10, cap. 29 § 4, 1956: 3; p. 195-197) simbólicamente ubicados del lado de los menores recién llegados. Otómitl era el menor de los seis hijos “fundadores de naciones” de Iztac Mixcóatl (Motolinía 1970, p. 7; Torquemada, I, p. 32).

Como Quetzalcóatl-Nanáhuatl, cuya muerte en la hoguera de Teotihuacan es el prototipo de todo sacrificio de guerrero, Tlahuicole acepta morir voluntariamente, en el sacrificio. Además, muere en el sacrificio gladiatorio, es decir en el rito que reactualiza la primera guerra después del nacimiento del sol (*Leyenda de los Soles*, f. 78-79), la primera guerra para alimentar al astro y a la tierra, la guerra de Mixcóatl y de sus tres hermanos contra los 400 mimixcoa, en presencia de su hermana Cuetlachihuatl.<sup>5</sup> En cuanto participante de esta guerra se vuelve un *cuauhtecatl*, un compañero del astro durante la mañana (*Códice Florentino*: f. 18, l. 2, cap. 21). Su mujer es sacrificada y por eso es una mujer heroica, compañera del sol también, si bien del sol afeminado/lunar de la tarde.<sup>6</sup> Su marido, antes de morir, participa de su muer-

<sup>4</sup> Para el mito de la victoria en el Mixcoatepec y la victoria de Mixcóatl sobre los 400, la fuente principal es la *Leyenda de los Soles*. Para el sacrificio Nanahuatl, las fuentes más detalladas son Sahagún, libro 7, y la *Leyenda*; la alusión a su victoria en el inframundo se encuentra en la *Histoire du Méchique*. Mixcóatl al principio de las migraciones toltecas: *Anales de Cuauhtitlán* y *Leyenda*; en las peregrinaciones mexicas: Torquemada 1.2, cap. 2. Todos los textos están presentados en Graulich 1988 y analizados también en Graulich 1990 y 1997.

<sup>5</sup> Sobre el sacrificio gladiatorio y la reactualización de la primera guerra en la veintena de *tlacaxipehualiztli*: Graulich 1982 (“Tlacaxipehualiztli ou la fête aztèque de la moisson et de la guerre”, *REAA* 12, p. 215-254; también en *Rituales aztecas: las fiestas de las veintenas*, en prensa.

<sup>6</sup> Sol afeminado/lunar: el sol de la tarde es sólo “la claridad” o “el resplandor” del astro (*Historia de los mexicanos por sus pinturas* 1965, p. 27, 70): al igual que la luna, tiene su luz prestada del sol verdadero. Baja hacia la tierra acompañado por las mujeres muertas en el parto, y a diferencia del sol ascendente de la mañana es llevado en una litera de plumas de quetzal (*Códice Florentino* 1.6, cap. 29), llamada *cincalli* (*Códice Florentino* 1.9, cap. 17). Xochipilli, asimilado al sol de la tarde y a Cinteotl es figurado en esta litera en el *Códice Magliabechiano* (f. 35) y en el *Códice Borbónico* (p. 27).

te y se come su esencia femenina, su *cihuanacayotl*, “el conjunto de carne de la mujer” (López Austin 1980, 2, p. 147). Actúa como si la hubiera vencido-sacrificado él mismo. Se lo puede tal vez equiparar a estos héroes que vencen a una diosa, la matan y asimilan después su fuerza, su energía, llevando sus restos quemados sobre las espaldas: Mixcóatl e Itzpapálotl (*Anales de Cuauhtitlan, Códice Chimalpopoca*, f. 1), o Mímich e Itzpapálotl (Leyenda, *Códice Chimalpopoca*, f. 80).

Todas estas características aparecen mucho más claramente si se les oponen las características del Tlahuicole cobarde, el que pide perdón a Motecuhzoma. Esta vez, se trata de un ser más bien lunar que solar, o asociado al sol afeminado/lunar de la tarde, el sol al ocaso, más bien que el sol ascendente de la mañana. Un ser que, como Tecciztécatl -4 Pedernal-hijo de Tláloc-Luna en Teotihuacan, teme a la muerte.

Tezozómoc aduce aquí un detalle muy revelador. Explica que entre los adornos ofrecidos por Motecuhzoma al guerrero tlaxcalteca figura el quetzaltonameyotl, “que es una plumería con un sol llano relumbrante como espejo”. Molina traduce tonameyotl por “rayo de sol, o resplandor de rayo de sol”. Tanto la descripción de Tezozómoc como la traducción de Molina sugieren el sol de la tarde, un sol falso que no es sino el “resplandor de rayo de sol”, “relumbrante como espejo”. El *quetzaltonameyotl* evoca también el *quetzalapanecayotl*, un adorno característico del sol afeminado de la tarde (*Códice Florentino*, 1.6, cap. 29), y también del viejo Quetzalcóatl de Tollan (*Anales de Cuauhtitlan, Códice Chimalpopoca*, f. 6, 7; Durán 1967, 1, lám. 1).

Al igual que el sol de la tarde, la luna es asociada a las mujeres y, por tomar su luz del sol, a las apariencias delusivas. En el mito de la creación del sol en Teotihuacan, Tecciztécatl-4 Pedernal-Luna, hijo de Tláloc (en la versión de la *Historia de los Mexicanos...* 1965, p. 35), un ser rico, orgulloso, medio hermano mayor de Nanáhuatl (*Histoire du Méchique* 1965, p. 109) y más sacerdote que guerrero, se saca sangre con lancetas de jade, ofrece coral en lugar de su sangre y baila como las mujeres. Ahora bien, en cuanto ser lunar o ser al ocaso, Tlahuicole no sabe reconocer los verdaderos valores y se deja engañar por apariencias ilusorias. En lugar de escoger la muerte heroica sobre la piedra de sacrificios, piensa en sus mujeres y sus hijos. Es como estos héroes efímeros que se dejan seducir por las mujeres que intentan quitarles su energía, su fuego divino, que quieren inmovilizar a los conquistadores, guardarlos en la casa, como maridos docilitados o sedentarios. Durante las migraciones toltecas, Xiuhnel se dejó engañar por una mujer-venado que le comió el corazón, le inmovilizó y lo sedentarizó ; en cuanto a Mixcóatl, después de que

tuvo relaciones con Chimalman le quitaron el venado con el cual venció y fue matado poco después.<sup>7</sup>

El Tlahuicole de las versiones mexicas se encuentra del lado de las mujeres, por no haber podido escoger bien, y en lugar de los placeres y honores de los guerreros heroicos, y de su muerte gloriosa, gana sólo la miseria, el menosprecio y un suicidio desesperado. Es equiparable también a los tlatelolcas, de los que habla Torquemada (l.2, cap. 2, 1969: 1, p. 79-80). Durante las peregrinaciones mexicas, dos envoltorios cayeron del cielo. En el uno había una preciada piedra verde (*chalchihuitl*), en el otro, dos palillos. Los tlatelolcas deslumbrados escogieron la piedra, mientras que los mexicas, aconsejados por Huitzilopochtli, tomaron los palillos que eran los instrumentos para hacer fuego. A pesar de las apariencias, los palillos se revelaron más valiosos. El fuego está del lado del sol y de lo masculino, mientras que el *chalchihuitl* es la misma carne y el *tonalli* de los dioses de la lluvia y de la tierra, los tlaloque (*Códice Florentino*, 11, p. 69).

En otro mito, es Huémac, el último rey de Tollan, quien yerra de manera similar. Juega la pelota con los tlaloque y gana. En lugar del premio convenido, piedras verdes y plumas de quetzal, los tlaloque pagan con espigas de maíz y sus hojas verdes. Sin embargo, Huémac exige las piedras y las plumas. Los tlaloque consienten, pero de ahora en adelante guardan por sí las lluvias y los toltecas mueren de hambre. (*Leyenda, Códice Chimalpopoca* f. 82).

Ahora bien, Tlahuicole tiene que ver a la vez con los tlatelolcas y con Huémac. Mientras que el héroe de la versión tlaxcalteca muere en México-Tenochtitlan, la ciudad del águila-sol sobre el nopal, el de la versión negativa muere en la ciudad de la luna. Se suicida, como Huémac, y lo hace en Tlatelolco, en la ciudad lunar de los que escogieron las piedras de Tláloc en lugar del fuego: Tlatelolco, fundada después de México porque la luna anda siempre detrás del sol sin alcanzarlo jamás (*Historia de los Mexicanos por sus pinturas* 1965, p. 70); Tlatelolco, también llamado Xaltelolco (Chimalpahin 1965, 80, p. 178) —*xalli* significa arena y la arena está estrechamente vinculada con el paraíso de Tláloc (*Códice Florentino*, 2, p. 214, himno a Yacatecuhtli)—; Tlatelolco, o Ocelopan (*Códice Azcatitlan*), la ciudad del jaguar, el animal asociado con los astros al ocaso y con la tierra y la noche; Tlatelolco, la ciudad de Moquihui un rey dado a las mujeres como Tlahuicole y como Huémac de Tollan (*Anales de Cuauhtitlan, Códice Chimalpopoca* f. 8-9 y 55; *Historia tolteca-chichimeca* f. 2r), un rey que hizo guerra contra México, fue vencido y se suicidó despeñándose desde lo alto de la pirá-

<sup>7</sup> Sobre estas mujeres, ver Graulich 1992.

mide mayor. Contaban que Moquihuix solía introducir el brazo “del codo a la muñeca” en el sexo de su esposa: se hacía pues tragar parcialmente por ella. El Tlahuicole cobarde, por su parte, se dejaba absorber simbólicamente por su esposa, pero el valiente al contrario se comió “la natura” de su mujer. Para concluir sobre este punto, si la versión mexica hace morir a Tlahuicole por suicidio en Tlatelolco es con el fin de asimilarlo al desventurado Moquihuix y, más lejanamente, a Huémac.

El Tlahuicole glorioso muere en el “gladiatorio”; las víctimas de este tipo de sacrificio eran desolladas y penitentes vestían sus pieles para andar en las calles pidiendo limosna. El Tlahuicole cobarde también anda para pedir de comer, pero en un contexto vergonzoso radicalmente diferente.

El Tlahuicole mexica teme a la muerte, el otro no. Desde hace casi 20 años insisto sobre el hecho de que el tema central de los grandes mitos mesoamericanos es el de la resurrección, del renacimiento, de la recurrencia. Quetzalcóatl-Nanáhuatl muere en la hoguera de Teotihuacan, resucita en el inframundo, vence a la muerte y emerge glorificado bajo la apariencia del sol. En otra versión Quetzalcóatl baja al inframundo, coge los huesos-semillas de los difuntos, huye con ellos, muere y resucita, y lleva una nueva humanidad sobre la superficie de la tierra. Entre los mayas-quichés, Hunahpú y Xbalamqué bajan al inframundo, mueren al saltar a una hoguera, resucitan, vencen a los señores de Xibalbá y salen como sol y luna. El viejo Quetzalcóatl muere en la hoguera de Tlapallan y su corazón se convierte en Venus. Mixcóatl muere y se convierte primero en una calabaza y luego, después de medio resucitado, en un venado... El tema central es, pues, el renacimiento (al igual que el sol, que cada día resucita, o al igual que el maíz, con el cual los gemelos son explícitamente identificados). Es tanto más evidente cuanto que Nanáhuatl, al convertirse en sol, llega a ser, se transforma en, la morada de los guerreros heroicos en el más allá, la Casa del Sol. ¡Es la resurrección y se vuelve el lugar de los renacidos! De igual manera, Tecciztécatl-4 Pedernal-Hijo de Tláloc se transforma en luna o sol lunar y así llega a ser el Tlalocan (“en la luna”, *Códice Vaticano A f. 2*), el más allá que acoge los difuntos beneméritos, además de los guerreros. Ahora bien, ¿a que más allá van los dos Tlahuicoles? Para el heroico, las cosas están claras: muere en el gladiatorio y se vuelve pues un cuauhtecatl, un compañero del águila en la Casa del Sol. En cuanto al otro, el Tlahuicole lunar, va al otro paraíso, el de Tláloc, y, para ser más preciso, probablemente en un departamento del Tlalocan dedicado a los suicidas y regido por Huémac: la Casa del Maíz, el Cincalco. Se llamaba también *cincalli* a la litera en la cual viaja el sol de la tarde (ver nota 6), el sol al ocaso que se desempeña desde el cenit.

A la pregunta ¿cuál de las dos versiones corresponde a los hechos? podemos ahora contestar que la versión tlaxcalteca es la menos inverosímil porque fue menos remodelada por el pensamiento mítico.

Tlahuicole, un guerrero famoso, heroico. En una versión muere como debe morir, con plena voluntad, como un ser solar, mientras que en la otra teme a la muerte, como la luna. El héroe integral domina a la mujer, el otro se somete a ella. Una persona con dos fines diferentes. Pero los dos caracteres aquí disociados en dos versiones enemigas pueden encontrarse reunidos en una sola persona, como se encuentran reunidos en el sol, que sube al mediodía como un guerrero conquistador y baja después, reflejo de sí mismo, acompañado por mujeres, para morir en el Occidente de la mujeres. El ejemplo tipo es Quetzalcóatl-Nanáhuatl, príncipe de Tollan, que vence a sus tíos, se vuelve sol y sube al cielo conquistando, creando su imperio; el joven Quetzalcóatl que no se deja engañar ni seducir, que no apela a apariencias ilusorias, el guerrero pobre pero valiente, vencedor de sus ricos mayores, vencedor de 4 Pedernal-Luna-Hijo de Tláloc, es un Quetzalcóatl que volvemos a encontrar, viejo, al ocaso, al final de su reinado, en un imperio tolteca parecido al Tlalocan. Un Quetzalcóatl más bien sacerdote que guerrero, como 4 Pedernal. Un Quetzalcóatl que se saca sangre con espinas de jade, como 4 Pedernal. Un sacerdote que se deja engañar primero y luego seducir, que peca con su hermana y debe morir por eso. Un héroe que repite la vida de su padre Mixcóatl. Un otro aspecto, complementario, del héroe mesoamericano.

#### BIBLIOGRAFÍA

*Anales de Cuauhtitlan* ver *Códice Chimalpopoca*

BRUNDAGE, Burt Cartwright, *A Rain of Darts, The Mexica Aztecs*, Austin-Londres, University of Texas Press, 1972.

CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, edición y traducción de Silvia Rendón, México, FCE, 1965.

*Códice Azcatitlan, Codex Azcatitlan*, 2 v. (facs.) Comentario por R. H. Barlow y M. Graulich, Paris, Bibliothèque Nationale de Paris / Société des Américanistes, 1995.

*Codex Borbonicus. Bibliothèque de l'Assemblée Nationale, Paris*, edición facsimilar comentada por Karl A. Nowotny, Graz, 1974, Códices Selecti 44.

*Códice Florentino*, véase Sahagún 1979.

*Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, traducción de P. F. Velázquez, México, UNAM, 1945.

*History and Mythology of the Aztecs. The Codex Chimalpopoca*, edición y traducción de J. Bierhorst, 2 v., Tucson y Londres, University of Arizona Press, 1992.

*Códice Magliabechiano CL XIII.3 (B.R.232) Anon. vida de los Yndios*, Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, edición facsimilar de F. Anders, Codices Selecti 23, Akad. Druck-und Verlagsanstalt, Graz, 1970.

*Códice Vaticano A o Ríos, 1964-1967*, en *Antigüedades de México basadas en la recopilación de Lord Kingsborough*, 4 v., edición facsimilar comentada por J. Corona Núñez, México [v. 3].

CUÉLLAR ABAROA, Crisanto, "Tlahuicole: notable guerrero tlaxcalteca". *Antología de Tlaxcala I*, L. Mirambell Silvia, coordinador, INAH, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1996.

DAVIES, Nigel, *The Aztecs, a History*, Londres, Macmillan, 1973

*Documentos cortesianos*, edición de J. L. Martínez, 3 v., México, UNAM-FCE, 1990.

DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme escrita en el siglo XVI*, edición de A. M. Garibay K., 2 v., México, Porrúa, 1967.

GRAULICH, Michel, 1982, "Tlacaxipehualiztli ou la fête aztèque de la moisson et de la guerre", *Revista Española de Antropología Americana* 12: p. 215-254; *Quetzalcóatl y el espejismo de Tollan*, Amberes, Instituut voor Amerikanistiek, 1988; *Mitos y rituales del México antiguo*, traducción de A. Barral Gómez, Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, 1990; "Las brujas de las peregrinaciones aztecas", en *Estudios de Cultura Náhuatl* 22, p. 87-98, 1992; *Rituales aztecas: las fiestas de las veintenas*, en prensa; "Historia de los mexicanos por sus pinturas", en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición de A.M. Garibay K., México, Porrúa, 1965; "Histoyre du Méchique. Historia de México", en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición de A. M. Garibay K., México, Porrúa, 1965; *Historia Tolteca-chichimeca*, edición, traducción y comentarios de P. Kirchoff, L. Odena Güemes y Luis Reyes García, México, CISINAH, INAH, SEP, 1976.

IXTILXÓCHITL, Fernando de Alva, *Obras históricas*, edición de E. O'Gorman, 2 v., México, UNAM, 1975-1977.

*Leyenda de los Soles*, véase *Códice Chimalpopoca*.

MOLINA, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, México, Porrúa, 1970.

MOTOLINÍA, fray Toribio de Benavente, *Memoriales e Historia de los Indios de la Nueva España*, Madrid, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles CCXL, 1970.

- MUÑOZ CAMARGO, Diego, “Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, t. 1, edición de R. Acuña, México, UNAM, 1984.
- POMAR, Juan Bautista, “Relación de la ciudad y provincia de Tezcoco”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, t. 3, edición de R. Acuña, México, UNAM, 1986.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición de A. M. Garibay K., México, Porrúa, 1956; *Florentine Codex, General History of the Things of New Spain*, edición y traducción de A. J. O. Anderson y Charles E. Dibble, 12 v., Santa Fe, Nuevo México, The School of American Research and the University of Utah, 1950-1981.
- SOUSTELLE, Jacques, *La vie quotidienne des Aztèques à la veille de la conquête espagnole*, Paris, Hachette, 1955.
- TEZOZOMOC, Fernando Alvarado, *Crónica mexicana... precedida del Códice Ramírez*, México, 1878.
- TORQUEMADA, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, 3 v., México, Porrúa, 1969.
- VAILLANT, George C., *Aztecs of Mexico. Origin, Rise and Fall of the Aztec Nation*, Baltimore, Penguin Books, 1965.
- ZAPATA Y MENDOZA, Juan Buenaventura, *Historia Cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala*, edición de Luis Reyes y Andrea Martínez B., Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1995.

